

conocerla al cabo ansío.

—¿Murió?

—Por mi mal sombrío casi lo llevo á creer.—  
Y tanta amargura al ver suelta la dama su llanto,  
y cambia el ángel su encanto por su piedad de mujer.

—Murió para mí—con pena dice el desdichado mozo.—  
Era un día de alborozo de una mañana serena.  
Una mujer santa y buena esta historia me contó.  
¡Mi madre me abandonó...  
—¡Jesús!—exclamó la dama.  
—Y ni sé cómo se llama ni cómo me llamo yo!

—¡Dios mio! Castigo eterno— dijo la dama afligida,—  
á veces queda la vida para esperar el infierno.  
—Mirad, mirad este interno y terrible medallon:  
aquí está mi salvacion si encuentro á mi madre ahora, y si no será, señora, mi eterna condenacion.

Abrióla la dama ansiosa, y olvidando en su agonía que el tosco sayal vestía de una santa religiosa, vió el dije, quedó espantosa su faz y gritó en su anhelo:  
—¡No hay más alto desconsuelo! ¡no hay pena que más taladre! ¡Hijo, sí, yo soy tu madre!  
.....  
—¡Mi madre ha volado al cielo!

Y al dar un beso al herido, oyóse la algarabía de alegre trompetería y de belicoso ruido; un espantoso gemido percibióse en la extension.  
—¡Hijo de mi corazón!— gritó la madre, ya loca, y el herido abrió la boca y repuso:—¡Maldicion!

Era cadáver: al punto, la madre que tal veía, grabó un beso en la tez fría de aquel soldado difunto. Irguióse, y al verlo, al punto cayó en hondo paroxismo; dió á correr, y á un tiempo mismo que el general se acercaba, la madre se sepultaba en el fondo del abismo.

.....  
—¿Sabeis su nombre?—decía á un soldado el general.  
—Sólo sé que era un leal y que á la patria servía: expósito, dijo un día que era todo su apellido.  
—Escribid, pues, ¡no he tenido un soldado más valiente, ni hay historia entre mi gente que más me haya conmovido!

—¡Era un bravo!—de su madre se ignora el nombre: tambien le abandonó con desdén su desventurado padre.  
—¡No hay pena que más taladre como un hijo sin derecho! Ayer ignoraba el hecho; y hoy, por un crimen nefando, ¡mi la cruz de San Fernando pude ponerle en el pecho!

ANTONIO HIDALGO DE MOBELLAN.

## LA MÚSICA EN FILIPINAS

NOTAS DE UN AFICIONADO

Dos cosas adora el indígena filipino con pasión, á saber: la música y el gallo. Este último viene á ser un amigo, un compañero casi inseparable, cuidado y atendido con un esmero digno de mejor causa, y por el cual el indio sería capaz de dar hasta toda su fortuna en un momento de pelea. Esta pasión que el indio demuestra por las riñas de gallos le puede ser dispensada, si se atiende á que otros pueblos mucho más cultos cuentan entre sus diversiones espectáculos aún más despreciables y sangrientos, y también á que el mismo Gobierno tiene estancados, por decirlo así, todos los reñideros, de los que obtiene pingües resultados, favoreciendo en este modo la afición siempre creciente que el pueblo tiene por su diversion favorita.

Pero si esta diversion le desfavorece perjudicando un tanto sus costumbres, tiene en cambio y como por vía de compensacion, un amor, un cariño tan sin límites por el arte divino de la música, que raro será el indio que no se halle sujeto á este dulce cuanto civilizador dominio.

En Manila no hay conservatorio ó escuela oficial, á no ser la catedral y el colegio de tiples, en cuyos sitios no se enseña más que solfeo y la música sagrada para el servicio del culto. Pero en cambio hay el colegio de los padres jesuitas, el de Santa Isabel y algunos otros que se dedican á la enseñanza del solfeo y de piano, y varios profesores, tanto peninsulares como del país, algunos de estos discípulos de la Escuela de Música y Declamacion, que enseñan y difunden los conocimientos musicales con fe, honra y provecho.

Sin embargo, los indios aprenden la música de un modo bien diferente: cogen un violin, un clarinete, una trompa, ó cuando no, ellos mismos, de caña de bambú, se hacen una flautilla, y ellos solos, sin otro profesor que su propio y verdadero instinto, se están los días enteros practicando el instrumento, hasta que, á fuerza de tanto estudio, llegan á ser regulares ejecutantes.

Sorprende ver, en las noches de verano sobre todo, cuando se va por algun barrio puramente indígena, que en cada casa, en cada puerta, se encuentra sentado un indio ó un chino tocando sin cesar, ó bien las indias cantando algun rezo, cómo se acompañan en terceras, haciéndose el duo perfectamente; y sorprendería más si al preguntarles cómo habian aprendido á tocar y á cantar de aquel modo, contestasen que ellos lo habian conseguido á fuerza de trabajo y de afición.

Esta universalidad de que goza la música en Filipinas, aparte de lo desagradable que es por el efecto que produce en nuestros oídos esos conciertos caseros del país, no deja de tener un bello atractivo cuando se reúnen en bandas de ochenta y cien individuos, que ya para festejar al santo patron del pueblo ó barrio, ó ya para solemnizar la entrada de algun capitán de vara ó gobernadorcillo, ejecutan con igualdad y precision valeses, polkas y danzas, muy particularmente estas últimas, á las que dan cierto colorido encantador.

A pesar de esto, los músicos indios no sienten bien el matizado, sobre todo si se tiene en cuenta la facilidad con que leen y repentinan una pieza cualquiera. Es preciso que se les dirija convenientemente, pues si no resulta en toda la composicion el mismo grado de intensidad monótona y pesada. Esta falta nace, como ya hemos dicho, de la carencia de profesor en los primeros estudios y de que cuando se reúnen, por regla general, lo hacen sin orden ni concierto y sin persona que los dirija. Se proponen

tocar una cosa, y como tienen una memoria privilegiada y todos la saben, la tocan como Dios les da á entender y segun la siente cada cual. A este propósito recuerda un amigo nuestro, que fué de director de orquesta en una compañía de zarzuela, que la noche del debut de la compañía, llena la sala de espectadores y dispuesto á ocupar su asiento, de improviso sintió en la orquesta nada ménos que los primeros acordes de la sinfonía de Raimond, y que al ir presuroso hacia la orquesta temiendo haber caído en falta, por más que en las funciones de zarzuela no se estila tocar sinfonía, le detuvo el empresario, diciéndole que era costumbre entre ellos ejecutar ántes de dar principio la funcion alguna cosa de su cosecha particular.

El transporte es otra de las cosas que no se comprende cómo le hacen los indios: la mayor parte no saben ni la tonalidad ni la clave que resulta con el nuevo tono; y sin embargo, lo hacen y de una manera que pasma. En cierta ocasion, este mismo amigo nuestro quiso dar una broma al tenor cómico, y en un *couplet* que cantaba él solo mandó bajar cuatro puntos la primera estrofa y subir uno la segunda, ejecutándolo los indios con singular precision.

Para que el entusiasmo que el pueblo filipino tiene por el arte de la música llegase á perfeccionarse, sería de desear que la instancia que hicieron al Gobierno varios profesores de Manila pidiendo una pequeña subvencion para el sostenimiento de una Escuela pública se resolviese favorablemente, y de este modo, contando ya con una base principal para la enseñanza, puede asegurarse que ésta ofrecería magníficos resultados y que la música tendria una dignísima representacion en los humildes hijos de las islas Filipinas.

MARIANO BLAZQUEZ VILLACAMPA.

## EN UN ÁLBUM

A .....

Iba la Belleza un día con sonrisa placentera corriendo por la pradera que el verde césped cubria, cuando á la sombra tendido de un árbol muy corpulento se encontró con el Talento, jóven gallardo y fornido.

Los dos al verse quedaron presa de mudo rubor; soltó una flecha el Amor y los ojos se explicaron.

Y cuando ya los sonrojos del primer rubor cedieron, con los labios se dijeron mucho más que con los ojos.

Y entrelazando sus brazos con la pasión que sentian, ambos al cielo pedian unirse en eternos lazos.

Dios, que esta súplica oyó, unirles quiso al momento, y esto en tí se realizó, que en tí, niña, Dios juntó la belleza y el talento.

VITAL AZA.

## CAMINO DE TRAPISONDA

II

De resultas del exceso en la comida que hizo en el cenador tuvo el jóven una indigestion de aquellas que forman época en la vida de un individuo, pues estuvo á punto de morir de empaño, él que siempre creyó morir de hambre: en cinco días no pudo abandonar el lecho, y hay que

hacer justicia á los caritativos sentimientos de Aurora, que le asistió en su enfermedad con verdadero interés.

Anton ¡oh milagro! había perdido el apetito, y aun le costaba trabajo sorber alguna que otra taza del succulento caldo de gallina que con cariñosa mano le ofrecía Aurora.

Por último, entró en convalecencia y paseaba algunos ratos por el jardín acompañado de la hermosa rubia.

Había Anton observado (porque no tenía pelo de tonto) que ésta pertenecía al número de esas mujeres caprichosas y superficiales que se enamoran de todo lo extraordinario y que se cuidan poco de la moral; y aunque, á decir verdad, le había impulsado el Hambre á precipitar una declaración amorosa, para la cual eran precisas más calma y diplomacia, como advirtiera que semejante conducta había hecho el efecto de un *golpe de estado*, se propuso atacar de frente y con rapidez la fortaleza y no perder tiempo en vanas insinuaciones; además estaba ya andada la mitad del camino.

Una hermosa tarde hablaban los dos jóvenes sentados en un rústico banco de madera, al que daba sombra un frondoso árbol: Anton se cercioró de que nadie los espía, y le hizo una caricia.

—¿Qué hace usted?—dijo ésta, medio admirada, medio sonriente y procurando, por pura fórmula, ponerse seria.

—¿Qué hago?—murmuró Anton, acariciándola de nuevo.—Ya lo ves, te miro entusiasmado y te digo que eres la mujer que yo soñé.

—Pero, caballero...

—No me llames caballero.

—Pero, Anton...

—Si dices que no me amas... soy capaz de matarme ó matarte á tí, ó mejor aún, de arrebatarte de esta quinta y llevarte conmigo al fin del mundo. ¿Lo oyes?

—Pues bien; yo también te estimo. ¿Para qué ocultártelo por más tiempo? Si hubieras sido un hombre frío, sin expresión... tímido, apenas si te hubiera brindado por un día hospitalidad; pero eres ardiente, impetuoso, atrevido... Así debe ser la juventud.

—Lo que yo decía—pensó el joven,—he dado en el *quid*. ¡Hay tantas mujeres como ésta!

Desde el día en que tuvo lugar esta escena, Aurora y Anton fueron dos íntimos amigos. Vicente y una doncella joven, únicos criados que había en la quinta, procuraban hacer la vista gorda, gracias á la munificencia de la señora, á cuyas distracciones estaban ya acostumbrados.

Anton, completamente restablecido de su enfermedad, comía por siete, sin acordarse ya de la pasada indigestión; y aunque su amiga no era fea, bien se puede asegurar que más por la comida que por ella continuaba sus requiebros.

Pero cuando guían al amor otros fines que los de satisfacer una necesidad del alma, resulta que pronto se extingue la llama ficticia que enciende en los ojos la propia conveniencia. Por más que el joven trataba de aparentar una pasión que estaba muy lejos de sentir, conocía por momentos que comenzaba á fastiarse de Aurora; y si no había huido ya de la quinta, era porque recordaba aquel espectro terrible que sin cesar le había seguido durante tanto tiempo y temía volver á sufrir las pasadas angustias.

Aurora, por su parte, estaba al corriente de la situación pecuniaria del joven, y adivinando que gracias á ella comenzaba á ponerse gordo y colorado, creía tenerle seguro; el marido continuaba en Trapisonda.

Pasaron dos meses, y ya se le hizo á Anton insoportable la compañía de Aurora; estaba á su

lado el ménos tiempo posible, y como su estómago nada le pedía, no deseaba nada, no hacía nada, no pensaba en nada y se aburría, se aburría soberanamente.

Por vía de distracción comenzó una tarde á pellizcar á Rosita, que era la doncella de Aurora, una muchacha delgada, chatilla y algo bisoja; pero Anton era hombre de gustos muy variados, y hallaba en la doméstica ciertos encantos que no poseía la señora. Desgraciadamente sorprendió ésta al joven en aquel inocente pasatiempo, y sintió herido su orgullo y su amor propio.

Aurora no carecía de talento, y por lo tanto, en vez de sofocarse y producir un escándalo en el que su dignidad de señora y ama de casa quedaría malparada, despidió á Rosita con un gesto, y

—Mañana—dijo á Anton—llega mi esposo; creo que he cumplido los deberes de hospitalidad dándole á usted albergue (y recalco la frase) durante dos meses; pero como quiera que no agradaría mucho á mi marido verle á usted aquí...

—Comprendo—contestó el joven.—Muy buenas tardes.

Y cogiendo el sombrero se lo caló hasta los ojos y salió de la quinta.

Aurora al verse sola rompió á llorar, pero fué de rabia.

—¡Pospuesta á mi criada!—se decía.—Pero bien me vengo de ese perdido; que se muera de hambre por esos campos.

Anton, en cambio, estaba casi alegre; no hacía aún dos horas que había comido, y como la libertad es un dón precioso, no fué dueño de contener su entusiasmo, y tirando al alto el sombrero gritó:

—¡Viva la libertad!

Este gritó le recordó á su patria y se quedó algo pensativo; pero no por eso detuvo el paso, y al anochecer estaba ya á tres leguas de la quinta.

No viendo por allí albergue alguno se sentó al pié de un árbol y se durmió como un bienaventurado; pero á eso de la media noche le despertó un terrible trueno, y al abrir los ojos el brillo irresistible de dos relámpagos sucesivos le deslumbró: al propio tiempo comenzó á desencadenarse uno de esos chubascos que recuerdan el diluvio universal, y el pobre Anton tuvo que aguantarle á pié firme.

Así trascurrió la noche.

A la madrugada fué alejándose la tempestad, salió el sol por un horizonte despejado, y Anton, hecho una sopa y tiritando, pues era ya el primer día de Noviembre y las mañanas refrescaban mucho, siguió su camino procurando evitar la sombra de los árboles á fin de que los rayos del sol secaran su ropa.

Así anduvo todo el día, atravesando campos, saltando cercas, metiéndose hasta las rodillas en los grandes charcos que había formado el aguacero de la noche anterior, y sin atreverse á llamar á ninguna puerta.

Al anochecer detuvo su marcha, se cruzó de brazos y se dijo:

—¿Qué haré?

Luégo advirtió cierta sombra que estaba á su lado; era el Hambre.

—¿Otra vez tú aquí?—la dijo.—Vive Dios que ya me había olvidado de tí.

—Tal vida has llevado—dijo el fantasma.

—Pero ya me aburría.

—Por eso vengo yo á distraerte.

—¿Sabes que estas más fea que ántes?

—Eso consiste en que te habías ya acostumbrado á no verme.

Dijo el Hambre, y se acercó á Anton para ha-

cerle, según su costumbre, cosquillas en el estómago.

El joven no hizo caso y se echó á dormir sobre un montón de paja que sin duda habrían abandonado algunos pastores; logró conciliar el sueño, pero por la mañana al despertar le pareció que su compañera el Hambre era tan inmensa, que tocaba con la cabeza en las nubes.

—¡Qué barbaridad!—exclamó levantándose.—Esta señora va adquiriendo proporciones gigantescas y acabará por anonadarme.

Y se quedó pensativo.

—No seas necio—le dijo su compañera,—vuelve al lado de Aurorita y pídele perdón; te dará de comer.

—Me dará de comer...—repitió Anton maquinalmente.

—Sí; ya sabes que allí hay buena mesa.

—Es verdad; pero Aurora me empalaga.

—¿Te empalagan aquellos capones rellenos?

—No.

—¿Y aquellas colas de carnero fritas?

—No.

—¿Y aquel pollo con alcaparras?

—No.

—Pues bien, ¿á qué esperas?

—Tienes razón, volvamos á la quinta.

Y orientándose como pudo el hambriento Anton, dió tantas vueltas y tal actividad y maña desplegó, que ántes del medio día llamaba á la puerta de la quinta.

Salió una nueva criada.

—¿Está la señora?

—Sí, señor, almorzando.

—¡Almorzando! Dila que está aquí un amigo suyo; pero no, tengo confianza y conozco la casa: voy allá.

Atropelló casi Anton á la doméstica, subió de cuatro en cuatro los escalones y cayó como una bomba en el comedor. Aurora al verle dió un grito de sorpresa con mezcla de alegría; pero se contuvo á tiempo y exclamó con voz grave y glacial:

—¿Qué se le ofrece á usted, caballero

—¿Eso me preguntas, Aurora?

Trató de acercarse á ella, pero una mirada fría y altanera le impidió verificarlo.

—No comprendo ese lenguaje—dijo Aurora.

—Perdone usted—repuso Anton inclinándose y echando el ojo á un succulento estofado de vaca,—perdone usted, pero creí...

—Nada hay entre nosotros de comun, caballero.

—Comprendo, Aurora, que he cometido una falta...

En aquel momento trajo la muchacha una fuente de perdigones con criadillas, y al colocarla sobre la mesa, tanto la aproximó á la nariz del joven que este sintió como un vértigo.

—Sí, señora, una falta imperdonable—continuó diciendo;—pero puede usted creer que mi amor, mi amor...

Aurora parecía no escucharle y se puso á comer una lonja de merluza con salsa de avellanas.

—Es usted un hombre indigno—dijo luégo.

Anton se sonrojó, mas se contuvo.

—Sí...—exclamó;—pero ¿y el arrepentimiento?

Nada contestó Aurora, y después de retirar el plato de la merluza la emprendió con unos pastelillos de ternera; ella se los comía con la boca y Anton con los ojos; sufría el pobre chico el suplicio de Tántalo: ya no podía aguantar más... necesitaba comer.

—¿Me perdona usted?—tartamudeó.

Aurora nada dijo.

—¿Pero no soy digno de perdón?—murmuró el joven cayendo de rodillas.

El mismo silencio.

—Aurora, Aurora no seas rencorosa—dici

Anton con las lágrimas en los ojos y mirando á través de ellas, no la cara de tan suspirada mujer, sino una lengua de vaca, que era más elocuente para él que la de Ciceron;—yo seré tu esclavo, jamás me separaré de tí y te adoraré eternamente.

Aurora comenzó á enternecerse, pero continuaba seria.

—¿Me prometes—le dijo—serme constante?

—Sí.

—¿Te doblegarás á todos mis caprichos?

—Sí.

—¿Me considerarás mucho?

—Sí.

Quedóse Aurora pensativa y el jóven tambien pensaba en la conversacion que sostuvo con el Hambre ántes de volver á la quinta; habia contestado al fantasma en tres *nos* sucesivos, y ahora contestaba á Aurora con igual número de *sis*; esto le recordó un juego antiguo de prendas, muy conocido en su patria, y que se titula: *tres veces sí y tres veces no*.

¡Ay! Ahora le jugaba tambien, pero con desventaja.

Aurora rompió el silencio y dijo al jóven que continuaba de rodillas:

—Bien, bésame la mano.

El jóven la besó con los dientes.

—Ahora..... ya estás perdonado.

Apénas Anton cumplió con los ceremoniales acostumbrados le faltó el tiempo para ponerse á comer, á devorar mejor dicho, cuanto halló al alcance de sus manos; era inminente una segunda indigestion.

Cuando estuvo completamente satisfecho, miró á Aurora y se puso encarnado como una cereza madura.

—¿Cuántas bajezas hace cometer el Hambre!—se dijo.

Y luégo, suspirando, acercó sus labios á la mano de Aurora.

RAMIRO BLANCO.

(Se concluirá.)

## ESPECTÁCULOS

La última representacion en el teatro REAL de la ópera de Verdi, *Rigoletto*, proporcionó á Massini un nuevo triunfo; sus numerosos admiradores le tributaron una verdadera ovacion, y el célebre tenor fué llamado á la escena sinnúmero de veces, viéndose obligado á repetir, hasta cuatro seguidas, la cancion del cuarto acto, *La donna é mobile*.

Tambien fué extraordinariamente aplaudido el barítono Battistini, que compartió con Massini los honores del proscenio; en los duos con Gilda del segundo y tercer acto, la preciosa romanza de este último y el célebre cuarteto, estuvo inimitable; es lo único bueno, en cuanto á barítonos, con que cuenta el régio coliseo.

Las señoritas Leria y Borghi desempeñaron con discrecion sus respectivos papeles de Gilda y Magdalena; Rapp hizo un soberbio Sparafucila; los coros bien, y la orquesta, dirigida por Goula, superior á todo elogio.

En resumen: la ejecucion de la ópera *Rigoletto* nada dejó que desear, áun á los más exigentes.

\*\*

Honda impresion produjo en Madrid la noticia de que nuestro compatriota el eminente tenor Gayarre se hallaba enfermo de grave peligro en Nápoles; por fortuna los recursos de la ciencia han alejado la gravedad que en un principio comprometia la existencia de nuestro tenor predilecto.

Mucho celebraremos su completo restablecimiento.

\*\*

La ópera *democrática*, es decir, la de PRICE, lleva á este teatro gran concurrencia todas las noches; el sábado de la última semana se puso allí en escena por primera vez la ópera *Fra-Diavolo*.

La ejecucion resultó muy mediana, y esto se de-

bió, á no dudar, á la falta de ensayos, pues se advirtió en la orquesta muy poca seguridad.

El tenor Maurelli hizo lo que pudo; es un artista que va cuesta abajo, y que comprendiendo su escasa resistencia se reserva para ciertos casos; uno de estos fué la cancion ó serenata del segundo acto, que mereció los honores de la repeticion.

Las Sras. Cescati y Pradessi, esta última sobre todo, desempeñaron sus respectivos papeles bastante bien.

No podemos ménos de lanzar un voto de censura á cierta parte del público (la menor por fortuna) que se permite inoportunas demostraciones de desagrado contra determinados artistas.

Los abonados del Real tienen el indiscutible derecho á que el empresario contrate artistas de *primum cartello*, porque lo pagan bien; la empresa del teatro-circo de Price da, sin que se lo pidan, más de lo que podria esperarse del precio modestísimo de las localidades; pocos, por lo tanto, han quedado descontentos de la compañía de ópera que actúa en este coliseo.

\*\*

El primer día de Pascua de Resurreccion inaugurará sus tareas en el teatro de APOLO una brillante compañía francesa, á cuyo frente figura la célebre trágica Mlle. Favart, asociada de la *Comedia Francesa*; cuenta con un escogido repertorio de las obras que más éxito han alcanzado en París.

Al lado de Mlle. Favart figuran los nombres de los más notables artistas del teatro *Francés* y del *Odeon*.

La empresa de APOLO ha contratado tambien á la sociedad Artístico-musical para dar escogidos conciertos los viernes por la noche.

\*\*

Lástima es que la política se infiltre y penetre tambien en los templos del arte; los izquierdistas han aplaudido mucho la comedia de D. M. Lopez Muñoz, estrenada en el teatro ESPAÑOL el juéves de la pasada semana.

No merecia, en verdad, la obra tantos aplausos; ahora sí que cuadra aquello de *mucho ruido y pocas nueces*, es decir, muchas palmadas y poco argumento.

*El amigo de la casa* es una comedia anodina, de estas que pasan porque sí, y á excepcion de algunos versos fáciles, lo demás es muy mediano: tipos vulgares, y algunos de ellos absurdos, trama inocente, falta de naturalidad en el movimiento escénico..., no se nos tache de criticones; se trata del llamado teatro clásico de nuestra literatura dramática y podemos ser exigentes. *El amigo de la casa* ha entrado con demasiada franqueza en el escenario donde hace representar sus dramas Echeagaray.

Amigo por amigo, preferimos un perro, si este se nos presenta con buenas formas; dígalos si no *El guardián de la casa*.

PARAISO.

## NOTICIAS VARIAS

Hemos recibido, con verdadera satisfaccion, el número-prospecto de un semanario de indole puramente literaria, y cuyo título es *Flores y Perlas*.

El nombre de su directora, nuestra distinguida colaboradora Doña Maria del Pilar Sinués, basta para recomendar esta publicacion, con especialidad al bello sexo, para cuya defensa se ha fundado.

Figuran además en el prospecto los nombres de nuestras más populares escritoras y poetisas, y esto, unido á lo modesto del precio de suscripcion, nos induce á profetizarle excelente éxito y larga vida.

Reciba nuestro cordial saludo.

Hemos leído un precioso tratado de aritmética declarado de texto y escrito por la Srita. Doña María Bascuas. Celebramos esta publicacion, sin ejemplo hasta ahora, porque no conocemos ningun tratado de aritmética debido á una señora, y mucho ménos una obra en que se expongan los principios fundamentales y las principales teorías de una ciencia. Recomendamos muy especialmente esta obrita á nuestros lectores.

Los diputados puertorriqueños se reunieron en el Congreso con objeto de tratar de la solicitud de pension á favor de la viuda del Sr. Perez Moris, director que fué del *Boletín Mercantil*, acordando no dar carácter político á la proposicion presentada con tal ob-

jeto, pero sin rehuir el debate si en este terreno se presentara.

Tambien se acordó obsequiar con un banquete al general Laportilla.

Aplaudimos ambos acuerdos de los representantes de Puerto Rico, pues si el primero es un deber patriótico y humanitario, el segundo es una muestra de cariño y gratitud al dignísimo general que tantos esfuerzos ha hecho en pro de la Antilla que tan acertadamente ha gobernado.

Han salido de Filipinas con destino á la Exposicion de Amsterdam, en el vapor *Valencia*, 66 bultos con objetos de 215 expositores.

De Puerto Rico han llegado á Cádiz por el último vapor-correo 58 bultos.

La casa Geslins, exportadora de vinos de Jerez, ha solicitado terreno para presentar una gran instalacion.

Es probable que el marqués de Arcicollar, ministro plenipotenciario de Holanda, sea nombrado comisario de España en la Exposicion.

La *Gaceta* del día 27 de Febrero último ha publicado un anuncio relativo á la conduccion de los productos desde los puertos de la Península á los de Holanda, que recomendamos á las empresas de transportes.

Reconocidos á las benévolas frases que nos dedica la prensa española y extranjera, damos las gracias más expresivas á todos los periódicos que se han ocupado de nuestra humilde publicacion, y mencionaremos especialmente al *Frendenblatt* de Viena, al *Berliner Wespen* de Berlin, al *Albion* de Liverpool, y á los colegas puertorriqueños *El Boletín Mercantil*, *El Buscapié*, *La Civilizacion* y *El Pueblo*, de Ponce, que con marcadas pruebas de aprecio han dado cuenta de la aparicion de *Los Dos Mundos* y establecido el cambio.

A causa de disidencias ocurridas entre el gobernador superior de la isla de Cuba y el director de Hacienda, Sr. Loren, se embarcó éste para la Península en el correo del 5 del actual.

El Sr. Loigorry ha presentado una proposicion de ley referente á la organizacion y fomento de la marina española, que demuestra la competencia del autor en la materia.

## ADVERTENCIAS

El gran número de originales que se han acumulado en esta redaccion pertenecientes á escritores distinguidos, y el deseo de corresponder á las repetidas y señaladas muestras de simpatías del público, nos ha obligado á dar un suplemento en este número, de cuatro páginas, y cambiar la viñeta que ántes usábamos por otra más artística; proponiéndonos seguir en adelante haciendo nuevas mejoras.

Rogamos á las personas que no hayan recibido alguno de los números de esta revista, que si quieren coleccionarlos, los reclamen á la administracion á la brevedad posible, pues habiéndose agotado la tirada del primero nos proponemos hacer otra nueva, y deseamos ántes saber aproximadamente los suscritores á quienes falta.

## PRECIOS DE SUSCRICION

### ESPAÑA Y EXTRANJERO

	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid . . . . .	3,50 ptas.	6,50 ptas.	12 ptas.
Provincias . . . . .	3,75 »	7 »	12,50 »
Extranjero . . . . .	» »	15 »	25 »

### PROVINCIAS ULTRAMARINAS Y REPÚBLICAS AMERICANAS. Á PAGAR EN ORO.

Cuba y Puerto-Rico . . . . .	» »	3 pesos fs.	5 pesos fs.
Filipinas y Repúblicas americanas . . . . .	» »	4 »	6 »

La correspondencia se dirige á D. Jesús Pando y Valle, calle de Ruiz, 18, segundo, Madrid.

MADRID.—Imp. de Moreno y Rojas, Isabel la Católica, 40.